

# La escuela y sus bibliotecas

■ VÍCTOR M. RODRÍGUEZ MUÑOZ / MACULAJA VELLOSO GONZÁLEZ \*

Parece bastante evidente que aún queda un considerable trecho por recorrer hasta dotar a nuestras escuelas de servicios bibliotecarios ágiles y bien organizados. No obstante, como esperanzadora contrapartida, da la sensación de que en las distintas administraciones educativas hay una voluntad manifiesta de ponerse manos a la obra. Aunque el salto de las promesas y buenas intenciones a la realidad (sobre todo presupuestaria) siempre suele ser complicado, hay indicios de que ya se han empezado a dar algunos pasos en la dirección correcta. Naturalmente, estos primeros pasos aparecen rodeados de interrogantes, propuestas y contrapropuestas. La prudencia en la toma de decisiones, las propias inercias del sistema educativo y -seamos benévolo- el propósito de comenzar con buen pie, van a hacer que durante un cierto periodo de tiempo (esperemos que no muy dilatado) se sucedan los debates sobre innumerables cuestiones relativas a la organización de las bibliotecas escolares: qué normativa debe regularlas; quiénes son los bibliotecarios idóneos; cuál ha de ser la mínima formación de base; qué recursos materiales son necesarios y cuánto van a costar, etcétera.

En este contexto de proyectos a medio plazo, puede resultar un poco aventurado abordar algunas cuestiones como las que en estas páginas se proponen, cuando todavía quedan por resolver muchas otras de carácter sin duda más práctico e inmediato. Pero, con todo, ese es nuestro propósito. Nos parece que no sería bueno que en estos debates quedara en un segundo plano la reflexión sobre el papel real que las bibliotecas han de desempeñar en las escuelas.

De una forma muy sintética podría decirse que la biblioteca escolar no

puede ser un servicio auxiliar de la institución educativa, un depósito bien organizado de recursos documentales al que acudir para satisfacer una necesidad concreta de búsqueda de información. La biblioteca ha de ser un elemento esencial en la configuración de un Proyecto Educativo de Centro que pretenda responder a la concepción del aprendizaje que impregna la Reforma educativa.

La aportación de la biblioteca escolar a un proceso de aprendizaje que se pretende significativo para los alumnos, fruto de una construcción personal en la que han de ponerse en juego la autonomía individual, la autorregulación, la visión crítica, las estrategias propias para aprender, es evidente. La necesidad de que el sistema educativo atienda de manera adecuada a la diversidad de los alumnos, no sólo en lo que respecta a sus capacidades, sino a sus intereses y su motivación, requieren de forma perentoria recursos educativos diversos, al alcance de cada alumno.

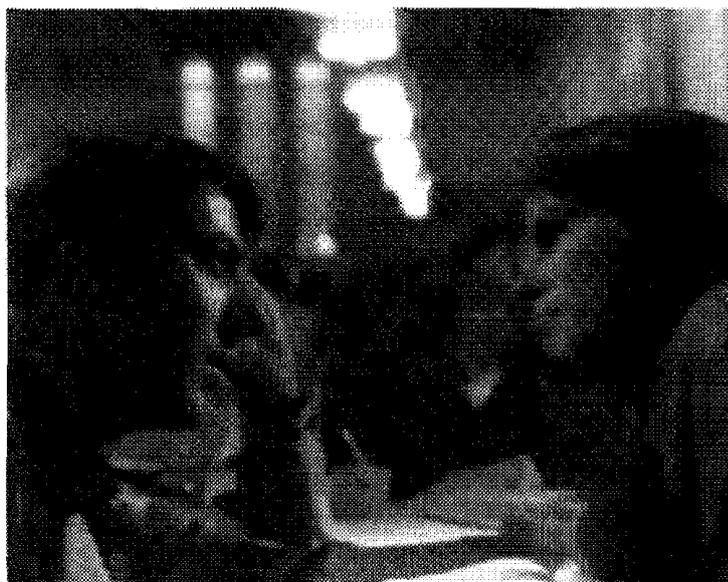
La biblioteca escolar, como recurso necesario, puede, sin embargo, jugar papeles muy distintos en este proceso. Incluso suponiéndole una organización cuidada y ágil, puede ser un recurso marginal (al que alumnos y profesores acceden en contadas ocasiones para satisfacer una necesidad inmediata: buscar un diccionario, recoger un libro de lectura o disponer de un espacio tranquilo para "pasar a limpio" los apuntes de clase o las actas de evaluación) o puede convertirse en una pieza fundamental de ese proceso: un lugar en el que se "aprende a aprender", a desarrollar hábitos perdurables de búsqueda de información, de investigación y, por tanto, de construcción del aprendizaje.

Pero para que la biblioteca escolar pueda realmente jugar este papel es preciso primero que tanto la administración como los profesores, los alumnos y sus padres, lo entiendan así y lo asuman de verdad.

Esto, que es fácil de decir, es bastante más difícil de conseguir. La experiencia acumulada en los últimos años parece desviarse mucho de estos propósitos. Cuando han existido bibliotecas, e incluso cuando alguien se ha ocupado de organizarlas de manera conveniente, la rentabilidad de su uso ha sido más que relativa, al menos desde el punto de vista que aquí se expone. En muchos casos ni siquiera se ha llegado a alcanzar un nivel mínimo de utilización: los libros se han dispersado por aulas, despachos y carteras, los espacios han comenzado a "reciclarse" y la dedicación a la biblioteca se ha convertido en algo similar a una "guardia" en el horario de los profesores.

Nosotros creemos, a pesar de todo, que pueden hacerse bastantes cosas por remediar esta situación y que éste puede ser un buen momento para proponerlas.

En primer lugar hay que plantearse de forma urgente la formación de los profesores en cuestiones relativas a la biblioteca escolar. Pero no sólo a algunos profesores de un centro, que luego van a ocuparse de la biblioteca (esto sería ya algo, pero no lo bastante), sino a la mayor parte de los profesores del mismo. Como señalaba Virginia W. Dick en el último congreso de la IFLA: "No es suficiente con preparar a unos cuantos profesores para que puedan encargarse de la biblioteca. Todos necesitan entender la función de la biblioteca y adquirir la experiencia necesaria para usar los recursos que hay en ella... Para mejorar la enseñanza de



### El graduado (The graduate)

Dir: Mike Nichols

Int: Anne Bancroft,

Dustin Hoffman

EE.UU., 1967

la biblioteca es necesario introducir cambios en la formación del profesorado." (1).

Para nosotros estos cambios deben ir en una doble dirección: a través de los planes de estudio de las escuelas de formación del profesorado y considerando la formación sobre bibliotecas como una temática prioritaria en las distintas modalidades de formación permanente, en particular en la formación de centros.

Pero la formación no es sino el comienzo de la integración de la biblioteca en el proceso educativo. Lo principal es que la biblioteca esté siempre presente en los planteamientos educativos de cada centro. De un modo muy telegráfico y desde luego nada exhaustivo, vamos a concluir con algunas sugerencias algo más concretas que ayuden a entender qué significa para nosotros esa integración.

Puede plantearse, por ejemplo:

- Que en el Proyecto Curricular de la Etapa se diseñen actividades para todo el centro que tengan como eje la biblioteca escolar: la biblioteca organiza un certamen literario; una conferencia; sesiones de lectura pública o una visita a otras bibliotecas del entorno.

- Que tanto profesores como alumnos participen de manera regular en los procesos de selección de fondos bibliográficos: organizando visitas a librerías y distribuidoras; estudiando catálogos; elaborando presupuestos; enjuiciando críticamente los mate-

La biblioteca ha de ser un elemento esencial en la configuración de un Proyecto Educativo de Centro que pretenda responder a la concepción del aprendizaje que impregna la Reforma.

riales, etcétera.

- Que tanto profesores como alumnos (pero muy especialmente estos últimos, como parte de su formación en relación con las bibliotecas) participen en los procesos de catalogación y clasificación de los fondos y en los servicios de la biblioteca (préstamo, lectura en sala, elaboración de bibliografías, de boletines de sumarios o de novedades, asesoramiento a otros alumnos, etcétera).

- Que en las programaciones de los distintos grupos se diseñen Unidades Didácticas específicas para el desarrollo de contenidos y actividades directamente relacionadas con la biblioteca escolar, la búsqueda de información y el trabajo bibliográfico. Son estos contenidos que de forma expresa aparecen en la propuesta

curricular para la Etapa Primaria en el área de Lengua, pero que pueden trabajarse globalizados con los de otras áreas.

- Que los profesores hagan de la biblioteca un recurso metodológico indispensable para el desarrollo de sus programaciones en cualquier área, sugiriendo actividades de búsqueda e investigación que hagan necesaria la utilización constante de la biblioteca.

- Que la biblioteca escolar, bien organizada y eficaz, se abra al entorno de la escuela, tal vez no como una biblioteca pública más, pero sí como el lugar en el que no sólo se consultan o se toman libros en préstamo sino en el que se aprende sobre ellos.

Estas sugerencias nada tienen que ver, a nuestro juicio, con una cierta magnificación del papel que la biblioteca escolar ha de cumplir. La biblioteca siempre será un recurso, no es un profesor ni el eje de un Proyecto Educativo; pero del nivel de sintonía al que se llegue con estos últimos va a depender seguramente no sólo su eficacia, sino tal vez su supervivencia.

(1) Dick, Virginia W.: "Algunas cuestiones sobre bibliotecas escolares en los países desarrollados" en *Seminario sobre bibliotecas escolares. Pre-sesiones del Congreso de la IFLA*, Barcelona, 1993.

\* Víctor M. Rodríguez es pedagogo en el Centro Nacional de Recursos para la Educación Especial. Inmaculada Velloso es profesora de la E.U. de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense.